

DARIO

NO HAY ESCUELAS HAY POETAS

JOSE AGUSTIN BALSEIRO
Catedrático de literaturas hispánicas
Universidad de Miami, Florida.

Como casi todo grande y verdadero poeta, Rubén Darío es multiforme y ecléctico. Frecuentemente nos sorprende con su busca y con su hallazgo de numerosos caminos expresivos y estéticos.

Pronto, y con sutil sagacidad, lo adivinó así Juan Valera cuando, con sólo *Azul* a la vista, escribió la primera de sus dos *Cartas* publicadas en *El Imparcial* de Madrid en octubre de 1888 ¹

ni es usted romántico ni naturalista, ni decadente, ni simbólico, ni parnasiano. Usted lo ha revuelto todo: lo ha puesto a cocer en el alambique de su cerebro, y ha sacado de ello una rara quintaesencia.

Con más ancha y abarcadora perspectiva ya, Arturo Marasso pudo afirmar después:

supo de todas las escuelas, de todos los poetas, de pintores y músicos, de Grecia, de Roma, de la ciencia moderna y antigua, Trajo a nuestra lengua una aleación rara y preciosa. Innovador como Garcilaso, en la métrica y el estilo, por la magnitud de su creación y de su arte, dará, en la lírica castellana, nombre a una época. ²

El "delirio de arte" no era en Rubén de arrebatadas improvisaciones. Era el del inquieto y avisado oteador de la belleza, de lo plástico, de lo músico, de la forma, que estudió a los primitivos y a los clásicos, a los franceses del XVIII y a los románticos, los parnasianos y los simbolistas, a los prerrafaelistas ingleses y a su Poe y a su Whitman americanos. Era el conocedor sabio de todo canto anterior al suyo. Le aprende a cada uno su acento y su color, su medida y su matiz, hasta convertirlo en combustible interior y transfigurarlo con el sello peculiar de su propio genio.

Cualquiera que fuera la materia prima —y siempre la buscó en las minas de más noble metal— Rubén le insuflaba el aliento creador de su arte. Y cuando asimilaba, refinaba y hallaba nuevas tonalidades para enriquecer el mundo de su poesía y de su lengua.

Siempre consciente de la insatisfacción, en su sed de perfección y en su afán de superar y de superarse, revela un día:

Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo
botón de pensamiento que busca ser la rosa;

Y se queja de no hallar "sino la palabra que huye" ³

Se adentró, con devota y ardiente diligencia, pero con depurador espíritu contemplativo, por todos los lagos, por todos los mares, por todos los abismos, por todos los cielos imaginarios, por todos los paisajes, por

todos los climas, por todos los misterios, por todos los hechizos de la Naturaleza y del ser humano para desentrañarles sus secretos y sus encantos reveladores de visiones mágicas.

ciego de ensueño y loco de armonía. ⁴

Del cisne no aprendió tanto lo decorativo y externo cuanto lo incontaminado y aristocrático: encarna el Ideal. Del ruiseñor, la melodía sutil, húmeda de Primavera. Pero no todo es visión ensoñadora y dulce son. Porque, al viento amargo, le escucha la que augura de siniestro. Halla, en la soledad y el insomnio, lo que le sonaba a viejos desamparos que se prolongaban más acá de sus años de infancia y de niñez. A la noche le oye lo que adelanta del silencio infinito de la muerte.

El cristal, el lirio, la estrella, la celeste carne de la mujer titilan ante sus ojos y en la raíz de los nervios como llama de placer y de tortura que ardía en la fusión de su mismo pecho.

Amar, amar, amar, amar siempre, con todo
el ser y con la tierra y con el cielo,
con el claro del sol y lo oscuro del lodo:
Amar por toda ciencia y amar por todo anhelo. ⁵

Y también como la fuerza espiritual que lo mueve a la creación artística. En su país de alegorías Rubén no sólo ve lo que la flor representa plásticamente. Intuye otra dimensión en la que se le funden y armonizan la arcilla humana y el alma misteriosa.

Pues la rosa sexual
al entreabrirse
conmueve todo lo que existe,
con su efluvio carnal
y con su enigma espiritual. ⁶

Pásase poniendo los ojos en su esfinge interior interrogando e interrogándose. Le pide eureka al placer o al dolor. Y la pregunta y la demanda constantes hacen de él un hombre triste que empezó por ser un niño triste. Vive en el invisible, pero agónico, temblor de la inseguridad psicológica. Y así como le supimos, ambivalente, por tener los sentidos en guerra, pero sintiendo la chispa sacra en su estatua de lodo.

Entre la catedral y las ruinas paganas ⁷

encontrámosle, también, pidiéndoles a las aves y los pájaros que le presten sus atributos para ser fuerte, para sentir tranquilidad ante la muerte, para saber arrullar en el divino acto, para traerle palpitantes ideas. Hasta que, cuando nada pasa sobre su propia cabeza, llega la segadora Atropos. ⁸

¹ Las dos misivas "A don Rubén Darío" reaparecieron en el tomo que después tituló su autor *Cartas americanas* (1889-1890) y que desde entonces colocó el poeta nicaragüense al frente de sucesivas ediciones de *Azu*.

² Arturo Marasso, *Rubén Darío y su creación poética*. Edición aumentada. Biblioteca Nueva, Buenos Aires (s.a.) Palabras preliminares, p. 9.

³ *Obras poéticas completas*, (Madrid, 1915) *Prosas profanas*, "Yo persigo una forma", pp. 685-686.

⁴ *Ibid.*, *Cantos de vida y esperanza*, "Melancolía", p. 744.

⁵ *Cantos de vida y esperanza*, "Amo, amas", pp. 748-749.

⁶ *Cantos de vida y esperanza*, Núm. 28, pp. 741-742.

⁷ *Ibid.*, "Divina psiquis", p. 734.

⁸ *Ibid.*, "Augurios", pp. 742-744.

Cuanto es aurota y temblor sensual, cuanto es recogimiento y ternura, cuanto es crepúsculo y espanto del fin —complejo y polifacético microcosmos poético y humano— entró en el arte rubendariano y estremeció su acento multitonal. La gama de inquietudes individuales y estéticas que en él florece y canta no tiene rival, por su amplitud, en las letras hispanas.

En ocasiones, su paso se mueve sin vacilación por una de esas rutas de luz o de saudade, de tiniebla o de grandeza. Otras, es el ciego que va sin rumbo y camina a tientas, sin remedio ya, porque puso los ojos en su esfinge interior y reconoció

la conciencia espantable de nuestro humano ciego.⁹
Recordemos en seguida, a modo de contraste en su timbre polifónico, la delgadez juvenil de la flauta matinal

Margarita, está linda la mar
y el viento
lleva esencia sutil de azahar.¹⁰

Y, después de ese aire de balada, el profundo lamento de conmovedor violoncello que remueve las más nostálgicas, recónditas y patéticas resonancias de una vida que ya tiene más de pasado que de esperanza de porvenir

Yo sé que hay quienes dicen: "¿Por qué no cantas ahora

con aquella locura armoniosa de antaño?"
Esos no ven la obra profunda de la hora,
la labor del minuto y el prodigio del año
Yo, pobre árbol, produje al amor de la brisa,
cuando empecé a crecer, un vago y dulce son.
Pasó ya el tiempo de la juvenil sonrisa:
¡Dejad al huracán mover mi corazón!¹¹

Aquellos contrastes no son, fundamentalmente, de forma expresiva. Proviene de la contraposición de las características humanas del poeta

De un lado, la visión de un mundo fastuoso y milianochesco. Del otro, la carga de experiencias dolientes. Titubeo constante de aliento y de agonía, de sensualidad y de terror. Sueña precozmente, pero aprende pronto que la vida es dura, que es amarga, que pesa. Se regodea en tentaciones de sensual deleite cuyo gozo quiere parear con la alegría del cielo, pero no logra dar la muerte a la imagen del condenado

¡Helios! Portaestandarte
de Dios, padre del Arte,
la paz es imposible, mas el amor eterno
Danos siempre el anhelo de la vida,
y una chispa sagrada de tu antorcha encendida
con que esquivar podamos la entrada del infierno.¹²

Si su mundo poético está poblado de sensaciones y de emociones de lujuria y de placer, hállese casi nivelado por pensamientos y esperanzas de salvación. Jesús, incomparable perdonador de injurias, oye: Sembrador de trigo, dame el tierno pan de tus hostias, dame, contra el sañudo infierno, una gracia lustral de iras y lujurias. Dime que este espantoso horror de la agonía que me obsede es no más de mi culpa nefanda, que al morir hallaré la luz de un nuevo día y que entonces oiré mi "¡Levántate y anda!"¹³

Y cuando le flaquea la fe, no pierde la voluntad de pedir protección divina. Grita, entonces, al borde de los sepulcros

Señor, que la fe se muere!
Señor, mira mi dolor
Miserere! Miserere!
Dame la mano, Señor.¹⁴

No tenía que aguardar Rubén Darío, como sus pobres imitadores, a que Enrique González Martínez proclamara la sapiencia del buho sobre el plumaje engañoso del cisne. En su orbe convienen, esencialmente, uno y otro más allá de toda tendencia específica, sabiendo ya del ritmo latente de la vida profunda. Y si más de un día aspiró Rubén a juntar sus anhelos a los de las dos alas que abrazaron a Leda, desde 1905, en sus "Augurios", dejó escrita esta súplica

¡Oh buho!
Dame tu silencio perenne,
y tus ojos profundos en la noche,
y tu tranquilidad ante la muerte
Dame tu nocturno imperio
y tu sabiduría celeste,
y tu cabeza cual la de Jano,
que, siendo una, mira a Oriente y a Occidente.¹⁵

En Darío y en arte se encarna y simboliza una humanidad de luz y de tiniebla, una humanidad que cala hasta la raíz de su ser y que brota de sus honduras con ilimitada dimensión universal. Concedora de extremos, de antítesis, de transiciones y de combates interiores revelados con la voz magistral de su estirpe creadora

Dueño de su arte poético, Rubén fija e ilumina su propia posición. Quiere ser él. Y es él. Crea con la libertad autodisciplinada que desdeña las escuelas literarias

mi literatura es mía en mí—, quien siga servilmente mis huellas perderá su tiempo personal y, paje o esclavo, no podrá ocultar el sello o librea. Wagner, a Augusta Holmes, su discípula, dijo un día: "Lo primero, no imitar a nadie, y, sobre todo, a mí!"
Gran decir.¹⁶

Cuando ya ha pasado más de una década desde que escribió esas palabras, menosprecia Rubén la que llama "cuquería literaria" encerrada en escuelas y modas. Declara explícitamente que no gusta de moldes nuevos ni viejos. Se burla de tantas flamantes teorías y enseñanzas estéticas que andan por el mundo y se "venden al peso". Sentencia, categórico: "No hay escuelas, hay poetas". Y, como si confirmara el eclecticismo señalado ya, nos lega una valiosísima explicación: "El verdadero artista comprende todas las maneras y halla la belleza bajo todas las formas".¹⁷

Todavía encontramos nueva evidencia para probar que la repulsión de las escuelas era una constante en el arte rubendariano. En *Letras* (1911) hay un artículo suyo acerca de Catulle Mendés. Recomendando allí la lectura de *Rapport sur la Poésie*, y añade a propósito del poeta francés: "Con justicia se sulfura contra las escuelas".¹⁸

Quien pudo haber consentido en que lo proclamaran máxima voz del Modernismo no desaprovechó coyuntura alguna para colocar siempre al poeta sobre las clasificaciones retóricas

⁹ Cantos de vida y esperanza, "Nocturno", p. 724.

¹⁰ Poema del Otoño, "A Margarita Debayle", p. 863.

¹¹ Cantos de vida y esperanza "De Otoño", pp. 745-746.

¹² Cantos de vida y esperanza, "Helios", p. 710.

¹³ Ibid., "Spes", p. 711.

¹⁴ El canto errante, "Sum", p. 803.

¹⁵ Cantos de vida y esperanza, "Augurios", pp. 742-743.

¹⁷ El canto errante, Dilucidaciones, pp. 770-772.

¹⁶ Prosas profanas, Palabras liminares, pp. 665-666.

¹⁸ Obras completas, (Madrid, 1950) t. I, p. 579.